

Tumaco, de paraíso a infierno

Por: Alejandro Angulo S.J. y Daniela López

Tumaco, el primer puerto colombiano sobre el Pacífico, pasó de ser un paraíso a un infierno por obra y gracia del descuido estatal que permitió la toma del puerto por el narcotráfico. El resultado, en términos de dignidad humana, es que esos bellos parajes se han convertido en un campo de guerra, y son los jóvenes las principales víctimas de la matanza. Mientras tanto, el país trata con indolencia esta tragedia.

Tumaco es una ciudad portuaria y es municipio del departamento de Nariño, se encuentra en la esquina suroeste de Colombia, cerca de la frontera con Ecuador, y disfruta de un clima tropical cálido. Tiene una extensión de 3.760 kilómetros cuadrados y una población de 203,971 habitantes. El 89,0 % de la población residente en Tumaco se autoreconoce como raizal, palenquero, negro, mulato, afrocolombiano o afrodescendiente, y hay un 5 % indígena.

El Presidente de la República, Iván Duque Márquez, durante su visita a Tumaco (el 10 de agosto 2018) trató temas de cultura, educación, comercio y seguridad, entre otros. Esta primera reunión tuvo como objetivo adoptar medidas para que:

Tumaco, ahora que es Distrito, se convierta en un polo de desarrollo, con proyectos que mejorarían la capacidad penitenciaria del municipio, avanzarían en los corredores viales y habilitarían el

centro de acopio pesquero de la región para comercializar productos en el mercado... (Duque, citado en KienyKe, 2018)

A pesar de un aporte de tan solo 1,8 % al PIB (Dane) y un bajo reporte de crecimiento económico a la fecha, el hoy Distrito Especial Industrial y Biodiverso de Tumaco se encuentra ubicado en el tercer puesto de producción de palma de cera, con casi 20.000 hectáreas cultivadas, con un reporte de cifras significativas de producción agrícola y un reconocimiento por ser uno de los municipios más importantes en cuanto a la actividad pesquera del país, de la cual dependen aproximadamente 5.000 familias tumaqueñas; adicional a esto se puede decir que Tumaco es el principal puerto petrolero del Pacífico.

Además de lo anterior, es relevante mencionar que en este municipio se han desarrollado proyectos productivos de menor envergadura pero claves para



la sobrevivencia de los habitantes; uno de ellos es la producción de cacao, que se ha posicionado como uno de los productos prometedores de la región que ha involucrado a comunidades campesinas y a consejos comunitarios (Semana Rural, 2017); no obstante, el empleo sigue siendo escaso en el municipio.

Por otro lado, en junio de este año (2018) se aprobó, por medio de acto legislativo, el título de Distrito Especial Industrial y Biodiverso como una apuesta estatal para el desarrollo de la región y la reducción de la pobreza, de la mano de una mayor cobertura institucional. Esto ha venido acompañado del diseño de una serie de políticas enfocadas en aumentar la atención al municipio y garantizar la superación de problemas sociales que han estado presentes allí y que se atribuyen, como bien lo narran sus habitantes, a un histórico olvido estatal.

En esta región aproximadamente el 48,7 % de la población urbana y el 48,6 % de la población rural tienen sus necesidades básicas insatisfechas (Fundación Paz y Reconciliación, 2017.), no hay carreteras suficientes, hay carencia de agua potable, la cobertura de salud y educación es mínima, y el descuido y el abandono es evidente. Esto ha generado la mayor parte de los problemas que aquejan al municipio, entre los cuales están los altos niveles de violencia, que han reportado diferentes instituciones, y la preocupante situación en cuanto a economías ilegales, como el mercado de la coca.

Según el Consejo Comunitario Unión del Río Rosario, los impedimentos en el acceso a la educación y la falta de profesores, en parte por ausencia de las garantías de seguridad, ha llevado a los jóvenes a dedicarse a los cultivos de coca; con lo cual se perpetúa la problemática que desde hace varios años envuelve a Tumaco y que ha significado una de las mayores crisis: el cultivo de coca y el comercio de droga por parte de guerrillas, paramilitares, narcotraficantes y bandas criminales. Así mismo, la desatención de la población y de los jóvenes ha contribuido a su reclutamiento, lo cual ha puesto en riesgo sus vidas y

“

Cabe aclarar que la coca, a pesar de ser parte de una economía ilegal, es el sustento de familias tumaqueñas; el cultivo y la venta de esta hoja mueve todo el comercio de la zona y, por esto, su erradicación es compleja.

”

”

ha desarticulado a las comunidades (El Espectador, 2016).

Cabe aclarar que la coca, a pesar de ser parte de una economía ilegal, es el sustento de familias tumaqueñas; el cultivo y la venta de esta hoja mueve todo el comercio de la zona y, por esto, su erradicación es compleja, pues frente a la pobreza del municipio esta actividad dinamiza la economía y suple las necesidades de una parte de la población.

La situación social y económica se encuentra permeada por esta economía ilegal que gira en torno a las 25.000 hectáreas sembradas, que se reportan hoy en día entre pequeños cultivos y cultivos industriales, lo cual ubica a Tumaco como el municipio con más cultivos a nivel nacional, y con una significativa infraestructura para la producción y transporte de cocaína, dada su ubicación de frontera. De esta economía se deriva gran parte de la situación de violencia que sufre actualmente el municipio relacionada con la implementación del acuerdo de la paz, específicamente con el punto de sustitución de cultivos ilícitos y las confrontaciones constantes entre grupos armados de la zona.

Tanto a nivel nacional como internacional, el aumento de cultivos en contraste con la sustitución de estos ha generado cuestionamientos respecto a la efectividad de estos procesos y al evidente aumento de esta clase de cultivos durante este año; lo cual ha profundizado la presión de Estados Unidos sobre el tema de la erradicación. (Semana, 2018).

De tal forma que la mirada sobre Tumaco se ha enfocado en dos asuntos principales: el primero, es la situación de violencia caracterizada por el fortalecimiento de disidencias encabezadas por alias ‘Guacho’, las confrontaciones entre grupos armados ilegales (Bacrim y guerrillas) y el asesinato de líderes, tanto de organizaciones campesinas como de consejos comunitarios; esta situación ha sido afrontada por el Estado con el aumento del cuerpo militar y policial a través de la Fuerza Conjunta Hércules, para garantizar la seguridad. Y el segundo es el aumento de cultivos ilícitos, cuya solución por parte del gobierno ha sido la de mantener programas de sustitución, y retomar la aspersión con glifosato por medio de drones (Semana, 2018).

Es así que Tumaco hoy en día afronta una fuerte crisis humanitaria: los asesinatos, las amenazas y los enfrentamientos que no se detienen, lo que se ve reflejado en los recientes desplazamientos de familias enteras que se han producido en la zona y en el asesinato de líderes de la región. Esta es una zona de disputa de diferentes actores armados por su ubicación geoestratégica, y los enfrentamientos por el control territorial son permanentes entre el ELN, disidencias de las FARC y el Clan del Golfo, entre otros (El Nuevo Siglo, 2018).

El caos de Tumaco no consigue alertar a la Plaza de Bolívar. Aunque sea una situación inaudita, lo que se observa en ese bello escenario natural sobre el océano Pacífico es una tragedia bélica, continuada y desatendida por parte del Estado y del Gobierno nacional.

Hoy el desorden social allí es enorme, pero no comenzó ayer. El país parece no haberse dado cuenta de sus riquezas, porque las ha descuidado de manera irresponsable durante decenios. Aun así, este año pareciera surgir una luz entre tanta tiniebla con la creación del Distrito Especial Industrial y Biodiverso de Tumaco, lo que sería una buena noticia, pero la mala sería que “En Tumaco se juntaron todos los males: guerrilla, paras, narcotráfico, delincuencia. La situación llegó a tal grado de complejidad, que hoy el alto gobierno viaja a Tumaco

para realizar un consejo de seguridad de emergencia” (Parra, 2001). 17 años después, ¿la situación ha variado?, juzgue el lector:

El rechazo de las Farc, la violencia de sus barrios y la falta de alternativas surtieron su efecto. Los jóvenes formaron grupos, se atrincheraron en sus calles y ahora se disputan los barrios pobres del segundo puerto del pacífico, el municipio con más hectáreas de coca del país. En 2017 hubo 222 homicidios, 70 más que en el año anterior. Solo entre el 29 de diciembre y el 3 de enero de 2018 hubo 14 (Liga contra el silencio, 2018, p.1).

En formidable contraste, hace 97 años Tumaco era, a juicio del cronista de la época:

“...bella población, bastante grande, construida toda de madera y con techos de cinc o de paja. Su calle principal que casi pudiera llamarse el malecón, corre recta a la orilla del mar por varias cuadras. Ese es el centro del comercio y de mayor movimiento del puerto. Hay bastantes edificios cómodos y elegantes, y los almacenes, que son muchos, están ricamentesurtidos de toda clase de mercancías... (Gutiérrez, 1921).

“

¿Cómo es posible que un tal paraíso se convierta en semejante infierno? Una mirada al escenario y a las víctimas de este proceso autodestructivo ofrece varias pistas, aunque no toda la respuesta.

”

¿Cómo es posible que un tal paraíso se convierta en semejante infierno? Una mirada al escenario y a las víctimas de este proceso autodestructivo ofrece varias pistas, aunque no toda la respuesta.

Las víctimas

Los datos fragmentarios, pero bien documentados por el Cinep/PPP, acerca del número y del tipo de crímenes, dejan ver un cuadro espantoso!; y, al mismo tiempo, muestran cómo las víctimas son los grupos pobres de la región, lo cual es un indicador de la naturaleza de esa violencia política, y compromete a los Gobiernos nacionales y locales, los cuales no parecen haber tomado en cuenta

la situación de corrupción y abandono que revelan las numerosas violaciones a los derechos humanos impunes y el alto grado de necesidades básicas insatisfechas de la población.

En estas cifras investigadas se encuentran asesinatos verificados en el año 2017, los cuales fueron comparados con los del primer semestre del 2018. Es relevante advertir que el caso de Tumaco tiene rasgos comunes con los de Buenaventura, Catatumbo y Urabá; este hecho es preocupante porque demuestra fallas estructurales del sistema social colombiano, que tienen que ver con ideologías exclusivistas como serían el clasismo, el racismo y el clientelismo que contradicen, en principio y en efecto, los derechos humanos, y niegan la dignidad de las personas.

Demografía de la muerte

La composición por edades de las 118 víctimas en 2017 y de las 46 víctimas en 2018 presagia un futuro desolador, ya que los grupos más afectados son los más jóvenes. En 2017 solamente se conoce la edad de 84 personas, de ellas el 74 % murieron entre los 15 y los 35 años de edad, y en 2018 la proporción es de 65% (ver **Tabla 1**).



Fotografía: Archivo Cinep/PPP

Tabla 1. Tumaco - Número de víctimas asesinadas por año y por grupo de edad

Grupos de Edad	2017		2018	
	#	%	#	%
05 - 14	2	2,4	2	7,7
15 - 24	38	45,2	8	30,8
25 - 34	24	28,6	9	34,6
35 - 44	14	16,7	4	15,4
45 - 54	4	4,8	1	3,8
55 - 64	1	1,2	1	3,8
65 - 69	1	1,2	1	3,8
05 - 69	84	100,0	26	100,0

La distribución por sexo, como sucede en todas las guerras, revela otra característica de este tipo de criminalidad: las víctimas son, ante todo, los hombres: 108 hombres fueron asesinados en los 12 meses de 2017 y 43, entre enero y junio de 2018; mientras que en el caso de las mujeres, se contaron 10 víctimas en el año 2017 y 3, en el primer semestre del 2018.

La composición étnica de las víctimas también es elocuente: de las 118 víctimas registradas en 2017, hay 18 indígenas (15,3 %) y 13 afrocolombianos (11%); en 2018 las víctimas indígenas son 3 (6,5 %) y afrocolombianos son 14 (30,4 %). Estas son aproximaciones burdas a un fenómeno que se declara de

manera arbitraria y se contabiliza con faltantes significativos.

Geografía del crimen

Al hablar del caos en Tumaco, hay que advertir que este fenómeno no se está desarrollando en todo el territorio; los casos de violación de los derechos humanos tienen focos bien localizados:

“Paradójicamente, las peores zonas rojas de toda la región están en el propio casco urbano de Tumaco. Los barrios Panamá, Viento Libre, El Voladero, La Calavera y Los Puentes, son sitios a los que no puede ingresar ninguna autoridad. Más de una vez hemos capturado delincuentes

cerca de esos barrios y en menos de diez minutos nos los han arrebatado de las manos las hordas de compinches que salen de esos barrios, asegura un agente de policía” (Parra, 2001).

Los 146 casos registrados por el Cinep/PPP se concentran en la región de Llorente, y el Diario el Sur (2017) informa que el 30 de junio de este año:

La Policía Nacional, en coordinación con el Ejército Nacional, realizó la incautación de más de una tonelada de droga en la ribera del río Guiza del corregimiento Llorente, municipio de Tumaco (...) En menos de 24 horas en diferentes operaciones se logra incautar más de 5.000



Fotografía: Archivo Cinep/PPP



Fotografía: Archivo Cinep/PPP

kilos de cocaína en Tumaco, la presión de las autoridades llevó al desespero a estas organizaciones narcotraficantes que buscan las rutas para sacar el alcaloide hasta Centroamérica (Diario El Sur, 2018)

Esto es apenas el negocio del frente Oliver Sinisterra, disidencia de las FARC-EP, que estuvo bajo el mando de 'Guacho', traficante internacional. Pero los litigios que han causado tantos muertos, además de otros muchos daños humanos y sociales, provienen de un hecho verificado por El Tiempo (2017), de Bogotá:

“Desde hace al menos un año, el municipio de Tumaco es epicentro de una guerra entre cuatro facciones delincuenciales que suman cerca de 300 hombres en armas y que luchan sin cuartel por el control de las que hoy son las mayores extensiones de cultivos ilícitos en el país” (Unidad Investigativa El Tiempo, 2017).

Llorente es un corregimiento a 223 kilómetros sobre la carretera de Tumaco a Pasto, que en 20 años ha pasado de ser un mercado agrícola a un mercado de coca. Esta economía ilegal lo ha convertido en un corregimiento bajo control de grupos armados y, así mismo, en un centro de confrontación, donde se han

llevado a cabo masacres, asesinatos y desplazamientos forzados.

Estos pocos datos, presentados en este artículo, permiten responder la pregunta sobre el por qué de la transformación de un paraíso a un infierno de este puerto colombiano. La preocupación es que este mismo proceso se está llevando a cabo en muchos otros sitios de Colombia, y se tiene la impresión general, no del todo infundada, de que no hacemos nada al respecto.

*** Alejandro Angulo S.J.**

Investigador del Cinep/Programa por la Paz. Tutor del área de Derechos Humanos.

**** Daniela López**

Integrante del Sistema de Información General del Cinep/Programa por la Paz.

Notas

- 1 El Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política del Cinep elabora un reporte semestral del que se han tomado las cifras presentadas en el texto.

Referencias

Parra, Edison. (2001) “Tumaco se volvió tierra de nadie”. El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-680405>

La liga contra el silencio. (2018). Los barrios más empobrecidos de Tumaco están sitiados. Bajo el control de disidencias de las Farc, los habitantes de Nuevo Milenio, Panamá, Viento Libre y Ciudad 2000 conviven con el miedo cotidiano

de la guerra que se libra en sus calles. Vice. Recuperado de: https://www.vice.com/es_co/article/j5byvd/tumaco-disidencias-farc-aterrojan-barrios-liga-contra-silencio-narino-conflicto-farc

Gutiérrez Rufino, (1921). Noticia sobre Pasto y las demás provincias del sur. En Monografías, Bogotá, Imprenta Nacional. Citado por Leal L. Claudia. (2005). Naturaleza y raza en la creación de la ciudad de Tumaco 1860-1940. Historia Crítica (30), Bogotá, 39-65.

Estas manos deberían tener un cuaderno”: raspachines de Tumaco. (2016). El Espectador

Diario del Sur, Judicial. (2018). Incautan 5 toneladas de coca de 'Guacho'. Diario del

Sur. Recuperado de: <http://diariodelsur.com.co/noticias/judicial/incautan-5-toneladas-de-coca-de-guacho-433667>

Unidad investigativa. (2017). La guerra se libra por Tumaco, la nueva capital de la coca. El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/guerra-por-tumaco-por-la-coca-80626>

Récord histórico en hectáreas de cultivos ilícitos en Colombia, revela EE. UU. (2018). Revista Semana. Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/estados-unidos-presenta-su-informe-sobre-cultivos-ilicitos-en-colombia/572963>